

EX-LIBRIS

SUS MEJORES CUENTOS, por *Mariano Latorre*. Editorial Nascimento, Santiago, 1926.

Uno de nuestros cuentistas más destacados y colaborador habitual de *Afenea*, Mariano Latorre, reúne en las páginas de este libro aquellos cuentos suyos que han merecido mayores elogios y dos inéditos. Autor de «Cuentos del Maule», de «Cuna de cóndores», de «Zurzulita», de «Ully», Latorre es uno de los prestigios más sólidos de las generaciones literarias jóvenes. En este libro se ve hasta qué punto merece el autor los dictados de la crítica y el favor creciente del público.

Vuelve a hacerse notar con ocasión de este libro el talento especialmente narrativo del autor. Para él, como decía Gautier, existe el mundo exterior y no sólo existe sino que también tiene caracteres que lo hacen digno de ser materia de arte. Las descripciones de Latorre demuestran a un paisajista de primer orden a quien la naturaleza despierta emociones vivísimas que, perpetúa en las páginas de sus libros.

Conliene este volumen dos cuentos inéditos, «El aspado» y «La desconocida», que son dos pequeñas obras maestras, tanto por el acierto en la acción de los seres que en ellos viven como por las descripciones del ambiente en que actúan. También nos prueban estos dos relatos que Mariano Latorre continúa en sus nuevas obras rindiendo el tributo de su admiración a la naturaleza.

Tal vez pudiera reprocharse al autor el que su excesivo cariño por los aspectos pictóricos del arte literario le haya hecho

olvidar un poco los dominios de la psicología. Pero cuando Mariano Latorre quiere ahondar en las almas sabe hacerlo con acierto y discreción sumas. Así, al menos, podemos ver en «La desconocida», uno de los dos cuentos inéditos de este libro que no será olvidado.

Impresa con sobria elegancia por Nascimento, «Sus mejores cuentos» es una obra que logra definirnos íntegramente la personalidad de su autor.

LOS ORÍGENES DE LA VIDA, por *D. L. de Saint-Ellier*. Agencia Mundial de Librería. Madrid, Buenos Aires, París.

Los viejos debates en torno al origen de la vida en el planeta no han cesado ni llevan vías de terminar en una fecha próxima. No sólo hay vinculado a ellos un interés científico, no sólo se lucha por la posesión de la verdad. Lo que explica el encono que demuestran filósofos y hombres de ciencia para ocuparse de estos temas, es que a ellos hay adscrito un contingente de fe amplísimo.

En este breve folleto se hace una crítica de las teorías evolucionistas y transformistas, proclamadas por Darwin y otros investigadores, en la forma clásica que asume la controversia conducida por los creyentes. El argumento contra el evolucionismo es el orden. ¿Cómo ha podido ordenarse de manera tan *maravillosa*—tal es la palabra empleada—el mundo conocido, si no fué creado por una inteligencia y un poder superiores?

Como todas las obras escritas por hombres en cuya formación intelectual han pesado siempre más los argumentos de autoridad que el juicio personal, en esta hallamos una referencia dilatada a trabajos como los del entomólogo Fabre. Es sabido que Fabre era deísta y que tras el instinto en los insectos veía la mano de la providencia que había forjado, en su opinión, el universo todo.

Otros hombres de ciencia también creyentes siguen dando al autor de esta obra pruebas que le confirman en su creencia. En realidad siempre se ha necesitado mucho menos que eso para

sentir fe en una causa directora, en una inteligencia superior y en un poder más alto que todos los poderes. Pero el autor sabe que el efecto de citas y alusiones de esta clase es poderoso y que la propaganda no debe renunciar a este expediente.

EL ULTIMO DECADENTE. Novela de *Armando Zegri*. París, Editorial Le Livre Libre.

He aquí un libro que vale más, mucho más, que su título. ¿Quién sabe si el autor se ha visto desbordado por su tema, a medida que lo desarrollaba, y ha sido llevado mucho más lejos de lo que quería, sobre todo a mayor profundidad?

El decorado es decadencia, y también las conversaciones, y las paradojas, que recuerdan, en efecto, las del *Retrato de Dorian Gray*. Pero el tema es un tema eterno, uno de esos temas que obligan, por así decir, a la obra maestra, por poca sinceridad absoluta que se tenga.

Pero ha sido con una absoluta sinceridad como Armando Zegri ha estudiado su personaje de Dalia de Rodas, tipo de perversa por coquetería. Tipo acaso bastante raro; pero temible y gran destructor de energías masculinas... Es Carmen, es la heroína de *La Femme et le Pantin*. Y verdaderamente Dalia es digna de entrar en esta galería de retratos femeninos.

Nada hay, en efecto, que produzca un contraste más vivo que el tono de decadencia de esta obra preciosa y tan cerebral, y la salud, si así puede decirse, de la aventura, su normalidad robusta, experimentada, llena de vida. — *Francis de Miomandre*.—París, 1926.

MIRADOR, por *Rosamel del Valle*.—EL AVENTURERO DE SABA, por *H. Díaz Casanueva*. Ediciones Panorama. Santiago, 1926.

En estos dos libros de estos dos muy jóvenes poetas, adviértese notoriamente una igual tendencia a la absoluta libertad de creación, libertad solamente sopesada por un afán de dig-

nidad literaria sobresaliente, profundo; libertad y dignidad incontrables hasta ahora en el abigarrado, retórico, banal, libro de versos sudamericano. En estos dos cuadernos predilectos vemos cómo la poesía, casi desprendida de agregaciones y mezclas, ha evolucionado dentro de sí misma, ha soltado sus elementos íntimos y propios, chocándolos, variándolos, desarrollándolos hasta elevar una purísima flora, de solidísima valoración intrínseca.

El libro de del Valle corresponde a una personalidad viva, de gran impresionabilidad. Su ambiente objetivo es amplio, pero el poeta corta a hachazos el ramaje, y escoge. Escoge del Valle el fruto allísimo o el nido del hallazgo, y su verso meridiano, nervioso, tiene la cingladura de la pedrada al partir.

Díaz Casanueva lo es de mayor intimidad lírica; su palabra apenas sale del anillo secreto del corazón; tartamudea no al buscar su fondo sino al expresarlo; y ese temor presta como un temblor nuevo a su poesía, da una delicadeza y valor extraordinarios a sus resultados, seduce, maravilla.

La crítica oficial apenas ha mencionado estos dos libros. Porque en realidad ellos tienen por sí solos su profunda atmósfera, y para escritores que producen conociendo con tanta fuerza y nobleza el material literario, debe ser sin duda indiferente el acuerdo o desacuerdo con ella.